

Integración latinoamericana y caribeña. Una mirada desde el Bolivarianismo

Elizabeth Leal

*La América Latina ha empezado a cambiar y un nuevo rostro está definiéndose en América Latina, en el Caribe. Estamos viviendo tiempos cruciales. Está muriendo una época y está naciendo otra época.*¹

El triunfo electoral de Hugo Chávez que lo llevó a la Presidencia de la República, significó un quiebre en el imaginario del pueblo venezolano; se rescata el Libertador Simón Bolívar, de una historia que, por mucho tiempo lo mantuvo reducido a estatuas de mármol y memorias fúnebres, inalcanzable para que su obra no fuera motivo de estudio, ni su ejemplo pudiera trascender. Un nuevo tiempo comienza para Venezuela y el pensamiento libertario e integracionista de nuestro Libertador cobra nueva vida. Asumida la lección -ahora, en este presente- de que la Libertad como realidad política-doctrinaria, debía consolidarse en toda la América Meridional. Sería el contrapeso a los rivales de la unión solidaria. En ese resurgir del propósito de unión de los pueblos de Nuestra América que, además de la lengua tenían “intereses comunes”, entendimos que la modernidad no es la única forma de vida; ni el capitalismo, la única economía posible. Los preteridos de siempre vieron la esperanza como realidad y las miradas del mundo se centraron en la América Latina.

Con esa certeza, el Comandante Chávez buscó ampliar el abanico de encuentros y negociaciones con aquellos países que se sintieron tocados por su mensaje de unión y su propuesta de un mundo pluripolar y multicéntrico, para lograr la integración de nuestras fuerzas lo que “nos va a permitir irnos zafando, poco a poco, de la dominación de estas instituciones del llamado orden financiero internacional”. Fue entonces, cuando la posibilidad de un cambio apalancado con el desarrollo de la conciencia de los pueblos, detonó alarmas en los grupos de poder: lógico, es que el gran capital necesita un mundo sin alternativas.

El Proyecto Bolivariano de Liberación y Unidad Latinoamericana liderado por el presidente Chávez, busca la justicia social, la solidaridad y las garantías de paz, el diálogo entre los pueblos, el respeto a las diferencias, a la libertad de ideas y el reconocimiento del Otro. Este empeño “es el mayor peligro real para el imperialismo”; sería el quiebre de

¹ Hugo Chávez Frías, en el Encuentro con profesores y estudiantes del primer Curso de Formación de Trabajadores Sociales Venezolanos. Escuela de la CUJAE, La Habana, 29 de junio 2003.

su hegemonía. Mientras, el llamado a la integración de intereses basada en principios y valores comunes, a “la reconfiguración y configuración de un tiempo de los pueblos”, resuena en el mundo entero. Ya emergen las voces de los insubordinados del Sur global. El hegemon se resiste porque nunca aceptará la transición civilizatoria global hacia el mundo que acepte las diferencias, la conciencia crítica, el respeto a las minorías y sus tradiciones ancestrales, que asegure el derecho a la vida, se esfuerce en la búsqueda de la paz y el equilibrio universal. Un mundo multicéntrico y pluripolar.

Recordemos que durante la década de los 50, Estados Unidos quitaba y ponía gobiernos, mediante fraudes electorales y golpes de Estado, en América Latina y el Caribe. Éramos su “Zona de Influencia”. En el tablero continental, éramos los peones del juego; productores de riqueza para los “desarrollados” del mundo, de ese Occidente que liderado por un Norte opresor, bajo la égida del “mundo libre de la Democracia, la Libertad y del buen vivir”. Ese mundo que se ha mimetizado y unas veces es el padre protector; otras veces, el conciliador; desde hace algunos años, su aparato de dominación vistió el disfraz de globalización y el mundo entró en modo interconectado: estábamos cerca de todo y de todos, gracias al desarrollo tecnológico alcanzado por los científicos estrellas de nuestro modelo y protector. Mucho avance, mucha tecnología para competir en la carrera armamentística y depredadora de riquezas naturales de los de esa periferia subalterna. Por eso siempre, para los latinoamericanos y caribeños, ha sido y es, el más grande opresor.

La desestabilización de toda Latinoamérica comenzó con el plan iniciado a principios de este siglo XXI, con miras a una intervención militar en nuestro territorio. Hasta el momento, todo lo han intentado. Pero, nuestro escudo es nuestra doctrina: “El Bolivarianismo”. Y la presencia inmanente del Libertador Simón Bolívar en nuestros corazones de patriotas, activa los instintos de dominación, exterminio de poblaciones, despojo, violación y desintegración de territorios, todos estos son expresión del terror de los gobiernos de EEUU, ante la posibilidad de perder su poder. No podría ser de otra manera, es su naturaleza y desde siempre ha sido así. No podemos olvidar que toda la América Meridional destaca por las riquezas naturales y Venezuela, además, ejemplo de resistencia heroica ante el invasor español: nuestra lucha “no fue una simple guerra de independencia”. Y, así como Bolívar “libertador de pueblos y arquitecto de naciones”, entendió que el único camino para engendrar una patria era la guerra, nosotros, patriotas de este siglo, entendimos la urgencia de “refundar la República”, basada en valores y principios bolivarianos, entre los que destaca “la cooperación pacífica entre las naciones y la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no intervención y

determinación de los pueblos”². Así, insuflados del ejemplo de nuestro Libertador, nos declaramos irrevocablemente libres e independientes. Por eso nos consideran una amenaza.

*La política exterior de la Venezuela Bolivariana impulsará la conformación de un mundo pluripolar cuyo fin último es la preservación de una paz fundamentada en el respeto y la soberanía de los pueblos.*³

Tal como lo proclamó Hugo Chávez, en 2005, durante una alocución desde Estados Unidos, “La integración tiene que partir desde el alma de los pueblos, no es la competencia, es la cooperación entre los pueblos, que cada uno le dé al otro lo mejor que tenga de sí mismo, lo que puede dar al otro, darle razón a la coexistencia de este mundo”. Sin embargo, la integración de los pueblos parte del ejercicio de las políticas públicas de los Estados, y toma como plataforma para su materialización la Política Exterior a través de sus embajadas, Consulados y demás representaciones diplomáticas. Esta acción, en tanto política está direccionada en función de los intereses nacionales del país que la ejerce. En clara ruptura con los modelos anteriores, la política exterior de nuestro país sustenta su accionar en un pensamiento estratégico, crítico, ético e histórico-social. Así lo enfatizaba el presidente Chávez: “es en el contexto nuestroamericano, en el que estamos dándole vida a un modelo alternativo socialista”.

Esta mirada asume la puesta en marcha de un conjunto de políticas que buscan la diversificación de las relaciones económicas, políticas, sociales y militares, con miras a romper la lógica de las relaciones hegemónicas que mantenía históricamente el país con Estados Unidos, e incorpora un esquema de negociación que debe favorecer a los objetivos nacionales, basados en el respeto a la soberanía de la Nación, así como la inclusión de esquemas de cooperación y complementación que expresa las relaciones entre pueblos hermanos a través del aprovechamiento de las potencialidades que ofrecen nuestros recursos, no solo económicos-financieros sino humanos. La integración desde la visión bolivariana, busca contribuir al desarrollo de una Nueva Geopolítica Internacional, lo que implica que, en este proceso de reordenamiento, el Estado venezolano fija una posición integracionista sustentada en un nuevo orden mundial, lo que da preponderancia a la visión geopolítica y geoestratégica a esta dimensión, dada la intención de coadyuvar

² CRBV (1999). Preámbulo.

³ Presidente Hugo Chávez. *Propuesta del Candidato de la Patria para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019*.

en la construcción de un mundo multicéntrico y pluripolar “para que haya más democracia universal, para que haya más igualdad en el mundo”.

Tres han sido las revoluciones que ha vivido el Caribe: en el siglo XIX, Haití, la primera; en el XX, Cuba y, en el XXI, nuestra revolución, la bolivariana, la que va luchando por la prevalencia del legado de Bolívar: la integración de los pueblos de la América Meridional, la que hace presente el propósito del equilibrio universal, y asume el análisis geoestratégico de Bolívar, en 1814:

*Después de ese equilibrio continental que busca la Europa donde menos parece que debía hallarse, en el seno de la guerra y de las agitaciones, hay otro equilibrio, Excmo. Señor, el que importa a nosotros, el equilibrio del universo.*⁴

⁴ Discurso en la Asamblea Popular correspondiente a la Segunda República, en Caracas, iglesia de San Francisco, el 2 de enero de 1814.